

aumentar sino por una reducción de la oferta, es decir, por una disminución del número de los obreros, sea a consecuencia de un menor número de nacimientos, sea a consecuencia de un número mayor de muertes. La disminución de la población es aquí la causa i no el efecto de la elevación del *mínimum*, pero los dos fenómenos son inseparables. — Se comprende que el *mínimum* de consumo pueda ser elevado por efecto de una reducción voluntaria de la población obrera. — En cuanto a la elevación del *mínimum* que tuviese por causa una producción mas enérgica o una distribución mas igual de la riqueza, es claro que sería el efecto, sea de un acrecentamiento de las rentas, sea de una disminución de la suma de las desigualdades.

No hai necesidad de establecer por una serie de razonamientos i de ejemplos que fatigarían la paciencia del lector, como la población puede aumentar, sea por cosa de un acrecentamiento de rentas anuales, sea por una reducción de la suma de las desigualdades, sea por una disminución del *mínimum* de consumo.

Acabamos de hablar de un *mínimum* de consumo irreductible, que no puede disminuir sin que se sigan muertes, i este *mínimum* existe mui en realidad : pero es mui difícil sino imposible determinarlo en la práctica : varia segun los tiempos i los lugares, segun el clima i el estado social, segun la constitución física de los individuos : tal *mínimum* con que una persona, en un determinado tiempo i lugar, no podría vivir, bastará tal vez a otra. Las fuerzas vitales tienen una elasticidad i una variedad que se escapan a todos los cálculos matemáticos : en la lucha que sostienen contra la muerte, parece que su energía redobla cuando están mas amenazadas, de tal suerte que es mui difícil decir dónde está el principio i dónde el fin de su resistencia.

No obstante, hai un fenómeno mui reconocido i minu-

ciosamente observado que importa recordar, el fenómeno de la miseria. Cuando el *mínimum* de consumo baja mas allá de cierto punto, el trabajo disminuye, por causa de la extenuación física i moral de los trabajadores : una población imperfectamente alimentada, mal vestida, mal alojada, no podría desplegar en la industria la misma energía i el mismo vigor que una población cuyas primeras necesidades son plenamente satisfechas. Puede ser mayor el número de los individuos en la primera, pero serán individuos débiles, raquíticos, enfermizos, apáticos, aquejados en su cuerpo i en su alma de una languidez incurable, cuyos pensamientos, sentimientos i actos se restringen en un círculo cada día mas estrecho i que acaban por perder hasta el atributo esencial del hombre, la previsión unida al sentimiento de la responsabilidad. Se ha visto en nuestro tiempo casi toda una población, la de Irlanda, caer en este estado : se ve cada día casi en todos los países grupos de hombres, familias enteras caer en el mismo estado i llegar a ser los síntomas vivos de esa grande enfermedad social a que los Ingleses han dado el nombre de *paupe-rismo*.

Cuando las poblaciones se postran de este modo, la previsión, que en un tiempo normal contiene el poder fisiológico de reproducción de la especie, cesa de ejercer su imperio, i nacen tantos mas seres humanos cuantos ménos medios hai de hacerlos vivir. Entónces i a medida que los sentimientos de previsión i de responsabilidad se debilitan en el hombre, su sensibilidad disminuye : deja poco a poco de hacerle impresion el sufrimiento de los otros, aun de sus mas allegados : retrograda hácia el estado salvaje, al estado de los animales ; adquiere cada día vicios, como la embriaguez, la pasión del juego ; pierde todo sentimiento de familia, de deber i hasta la noción de la disciplina social, dando así cada día mas cabida a ese obstáculo represivo de la población que llamamos *miseria*.

Seguramente no debe desearse un acrecentamiento de poblacion bajo condiciones semejantes, tanto mas cuanto que no podria ser duradero. Una poblacion reducida a lo estrictamente necesario o a algo ménos no puede mantenerse, porque está a la merced de todos los accidentes i especialmente de las escaseces, que llegan a ser hambres, i que provocan enfermedades epidémicas o contagiosas. Al contrario, en una poblacion en que el mínimum de consumo es superior a lo que exige las satisfaccion de las primeras necesidades, una calamidad, como una escasez, impone sufrimientos, pero no hace morir, i como su accion es pasajera, no tiene sobre el desarrollo físico i moral de los individuos la influencia destructiva de una miseria continua e inevitable. Se debe pues desear, aun no considerando las cosas sino bajo el punto de vista económico, que el mínimum habitual de consumo se eleve algun tanto sobre lo necesario a la satisfaccion de las necesidades de existencia : bajo el punto de vista moral, se debe desear esto aun mucho mas.

Volveremos, en la segunda parte de este trabajo, sobre las cuestiones de aplicacion que suscita la existencia del pauperismo. Aquí debemos solamente proseguir el análisis científico i describir como se suceden las cosas, cuál es el efecto de las leyes de la apropiacion en esta situacion extrema.

Bajo el imperio de la apropiacion por el cambio, la remuneracion de los servicios, siendo determinada por el valor de las mercaderías, está sujeta a la lei que regla el valor corriente. El hombre es para sus semejantes una especie de instrumento libre que presta servicios, i este instrumento puede, absolutamente como los productos, sufrir una depreciacion inferior a su precio de costo. Existe un punto, en todo estado social, en que el hombre no produce lo que cuesta, en que la remuneracion concedida a su trabajo por el juego de los cambios no basta a satisfacer

sus primeras necesidades : entónces las leyes del cambio no le permiten ya vivir. Todo individuo que viene al mundo en exceso del número demandado por el arte industrial existente está condenado a muerte, como lo ha dicho Malthus, porque no hai lugar para él en el banquete de la vida. Es una verdad cruel, pero es una verdad, i seria tan pueril no querer reconocerla como peligroso menospreciarla.

En la práctica, esta verdad se atenúa : la familia que cae en miseria es socorrida : escapa a la muerte, gracias a la beneficencia pública o privada. Pero esta familia ha cesado de vivir por la lei de libertad i de independecia : ha salido de las condiciones de la apropiacion por el cambio para caer bajo el imperio de la apropiacion por autoridad : satisface sus necesidades, no por sí misma, sino por otro, i por consiguiente su existencia depende de otro.

Obsérvese que en esta situacion el individuo o la familia socorridos no están fuera de los principios absolutos sentados en el primer libro. Si condenados a muerte por la lei de los cambios, viven sin embargo por la autoridad, es porque la suma de las desigualdades de consumo ha sido reducida, porque ciertas personas caritativas o los contribuyentes en jeneral han reducido su propio consumo para que puedan vivir los miserables, i abandonado una parte del lugar que ocupaban en el banquete de la vida para dar cabida a aquellos a quienes las leyes severas de la apropiacion no dejaban ninguna. La intervencion misma de la caridad no constituye escepcion a la fórmula limitativa de la poblacion.

¿ Quiere esto decir que la cifra de la poblacion tenga un límite fijo e inflexible de que no pueda pasar ? De ningun modo ; puesto que los tres términos cuya relacion forma esta cifra son esencialmente variables i que al ménos dos de entre ellos dependen, en último resultado, de la voluntad humana. En efecto, se puede siempre aumentar el

poder del trabajo i por consiguiente la suma de las rentas anuales: se puede casi siempre reducir la suma de las desigualdades: pero estas modificaciones no pueden ser realizadas sino a precio de una actividad enérgica, siempre provocada por lo demas por las necesidades de una poblacion que quiere aumentar.

Estas necesidades, principio de tantos esfuerzos en los pueblos mas verdaderamente avanzados en civilizacion, no se hacen sentir igualmente en todos los paises. No basta, como se cree jeneralmente, que el trabajo corporal sea bien retribuido en una sociedad para que el obrero goce de bienestar i la poblacion no sea limitada por la miseria. Hai sociedades en el mundo, i en mui grande número, en que el trabajo corporal es pagado a un alto precio, pero en que cada obrero, perezoso e indolente por efectos de hábitos seculares, trabaja poco i no tiene ningun cuidado ni de sí mismo, ni de su familia; se entrega desordenadamente al instinto que le impele a la reproduccion; pero la poblacion no aumenta, porque los niños son diezmos por la miseria, como en los paises en que reina el pauperismo, aunque por causas diferentes. En estas sociedades los efectos de la apropiacion por el cambio i la competencia se hacen sentir de otro modo que en las que tienen la plaga del pauperismo: la parte mas activa i mas ahorrativa de la clase obrera añade a su minimum de consumo i capitaliza; se eleva en la sociedad i se multiplica: por ella i algunas veces por las clases superiores la poblacion aumenta, i los salarios tenderian a bajar, si el arte industrial i el espíritu de empresa no los hiciesen subir incesantemente. La última clase trabaja i consume poco: permanece en el mismo estado de embrutecimiento que en las poblaciones aquejadas por el pauperismo.

Agregaremos dos palabras sobre los efectos de la introduccion de las máquinas. Cuando el trabajo corporal es reemplazado por el de una máquina, una parte de la remu-

neracion que se pagaba bajo la forma de salarios se paga a título de intereses, i por consiguiente *puede* dar lugar a un acrecentamiento de la suma de las desigualdades de consumo. En efecto, no hai límite para el trabajo de ahorro de que un hombre es capaz, ni por lo tanto para la remuneracion que puede procurarle este trabajo. Pero el aumento de la renta del capitalista no trae consigo como consecuencia necesaria un acrecentamiento de su consumo personal. Ahora bien, si ahorra el interes que reporta de la máquina, la demanda de trabajo, en igualdad de las demas circunstancias, es la misma que ántes i no hai ningun motivo para que la poblacion disminuya.

Considerando las cosas en masa i por los resultados jenerales, se ve que la introduccion de las máquinas tiende a reemplazar el trabajo corporal por el trabajo de ahorro, i la poblacion simplemente obrera por una poblacion capitalista, previsora e intelijente. Esto es lo que tiene lugar en todos los paises de Europa i lo que seria mucho mas sensible, si costumbres anti-industriales, preocupaciones militares i feudales no hubiesen contrariado este movimiento e impedido el desarrollo de la poblacion capitalista. Seguramente nadie podria considerar como un mal el aumento de esta clase: el mal está en la depreciacion del trabajo de la clase obrera, o mas bien en la oferta excesiva de este trabajo. Para este mal hai dos remedios inmediatos: por una parte el ahorro; por otra, una reproduccion ménos activa en esta clase de la poblacion. Hai otro remedio mui directo en el acrecentamiento del poder productivo por medio del arte.

El ahorro de pequeños capitales ha llegado a ser fácil i lo es cada dia mas: por su medio, el pequeño capitalista se eleva poco a poco sobre las exigencias de las primeras necesidades; aprende a prever, a calcular, a contener sus primeros movimientos, a reflexionar sobre las consecuencias económicas de sus actos. Nada es mas favorable que el

espíritu de ahorro al acrecentamiento del poder productivo de la sociedad, i por tanto de sus rentas anuales, i en último análisis de la población.

Cuando se compara el ahorro a la reproducción se percibe bien que los hombres sean mucho mas inclinados a esta que a aquel: el uno es una pena i la otra un placer: es menester haber sufrido las duras lecciones de la experiencia para conocer que el uno conduce a placeres futuros i la otra a penas futuras, lo que es mui natural, pues que el uno enjendra necesidades i la otra medios de satisfacerlas. Pero en suma, el ahorro, el arte i el trabajo propiamente dicho son las verdaderas fuerzas jeneratrices de las sociedades: si el alma no enjendra el ahorro, el arte i la actividad, el cuerpo enjendra en vano: sus frutos perecen ántes de haber alcanzado la madurez.

Desgraciadamente el mundo europeo, i especialmente las clases obreras, viven bajo el imperio de preocupaciones contrarias a estas verdades: se mira con mui malos ojos el ahorro i se vitupera la abstinencia o la moderación en la reproducción de la especie. Es en gran parte a estas preocupaciones a lo que debe atribuirse principalmente la triste condicion de las clases obreras aun en los países mas civilizados. Si su pobreza tiene otras causas, esta seguramente las domina todas.

Se ha dicho que en todo país la cifra de la población era limitada por la suma de los alimentos producidos¹, i esta proposición parece evidente a primera vista. Con todo, cuando por un análisis exacto se indaga cómo se suceden las cosas, se reconoce sin dificultad que la producción de

¹ Si cada hombre consume tres sextarios de trigo u otro alimento equivalente, es preciso contar tantos hombres ménos cuantas veces hayan faltado de la producción anual tres sextarios de trigo. I estos hombres serán quitados de la clase de los consumidores asalariados ó, como se dice, del *pobre pueblo*. (Turgot, 7.^a carta sobre el comercio de cereales.)

los alimentos es ménos una causa que un efecto, pues que este ramo de industria se regla, como los otros, por la oferta i la demanda. ¿Porqué, por ejemplo, en tal país, la mitad de la población se ocupa en las industrias fabril i comercial i solo la otra mitad en la agricultura? Aumentando en una cuarta parte la suma del trabajo i de los capitales aplicados a la tierra, se aumentaría ciertamente la suma de las subsistencias i se podría fácilmente alimentar una población mayor. ¿Porqué no se efectúa esta mutación? ¿Porqué en esta sociedad se ven los síntomas de un exceso de población, individuos reducidos a la miseria i que no pueden procurarse por sí mismos los alimentos de que han menester? Porque no podría ser distraído el trabajo de las manufacturas i del comercio i llevado a la agricultura sin un alza de los productos manufacturados i una baja de los productos agrícolas, es decir, sin que el trabajo aplicado a la agricultura no fuese ménos retribuido que el otro, lo que, bajo el imperio de la libertad, no puede tener lugar. I esto sucede porque los tenedores de capitales, considerados en masa, demandan productos manufacturados, servicios comerciales o personales con preferencia a productos agrícolas. Para que la producción de las subsistencias aumentase sin modificación del arte industrial, sería preciso que los tenedores de capitales redujesen sus gastos personales, fuese para demandar mas trabajo por un empleo reproductivo de los capitales, fuese para aumentar su familia. En estos dos casos, en efecto, la demanda de las subsistencias aumentaría, bien directamente de parte de los capitalistas para el sosten de su nueva familia, bien de parte de los obreros llamados para el empleo reproductivo de los capitales ahorrados. Así volvemos siempre a los hechos jeneradores que hemos expuesto anteriormente, i debemos considerar la suma habitual de las subsistencias producidas como un efecto, no una causa.